

MÁRTIRES CLARETIANOS

DE BARBASTRO

N. 105 - ENERO - 2016



Mesa presidencial de las *III Jornadas Martiriales de Barbastro*



Las III Jornadas Martiriales celebradas en Barbastro durante los días 16, 17 y 18 de octubre de 2015 tuvieron lugar en el salón de actos del Museo de los Mártires. Estuvieron presididas por el Sr. Obispo de la diócesis, D. Ángel Pérez Pueyo, y por D. Martín Ibarra Benlloch, presidente de la Comisión Histórica para la Causa de los Mártires de la diócesis de Barbastro-Monzón.

Índice

A las familias de los Mártires	03
<i>Aquilino Bocos, cmf.</i>	
III Jornadas Martiriales de Barbastro	04
<i>Carlos Latorre, cmf.</i>	
La familia cristiana, semillero de vocaciones	06
<i>Jorge Manuel Ayala, cmf.</i>	
Primeros Mártires cristianos	08
<i>Salvador Vicastillo.</i>	
Mártires del siglo XX	10
<i>Manuel Romano Liñán.</i>	
Visitas al Museo de los Mártires	12
<i>José Beruete, cmf.</i>	
El culto a los Beatos mártires	15
Contraportada	16

D. L. HU – 232
 Imprime Gráficas Barbastro, S. L.



A las familias de los mártires.

P. Aquilino Bocos, cmf.



Los Misioneros Claretianos sabemos que en el seno de las familias de los Mártires en el corazón de sus amigos, como ha sucedido en nuestra Comunidad, se ha mantenido como un precioso testamento su explícito deseo de que la sangre que cayera de sus heridas no fuera sangre vengadora, así como su solemne declaración de que morían perdonando a los que les quitaban la vida, ofreciéndola por la ordenación cristiana del mundo obrero, por la Iglesia Católica, por su querida Congregación y por sus familias.

Efectivamente, en la familia comenzaron a ser cristianos y misioneros; aprendieron a conocer, a amar y a orar a Jesucristo y al Corazón de María, a sentir con la Iglesia y con el Papa, a preocuparse por los hombres que no han oído el mensaje del Evangelio; y, en familia se entrenaron en el perdón y en el amor a los enemigos. La fidelidad de los Mártires de Barbastro estaba bien enraizada en la sólida vida de las familias donde habían nacido y crecido.

Los Claretianos hemos tenido siempre la profunda convicción de que fueron sus padres y hermanos, sus familiares, los que les enseñaron a sacrificarlo todo por el Reino de Dios. Aquellos vigorosos y entusiastas testigos del amor sin límites se forjaron en un ambiente de fe sencilla, pero firme

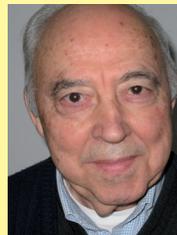
y, a la vez, vigilante para defender los valores esenciales de la vida cristiana. Quede aquí esta escueta constatación como testimonio de reconocimiento y gratitud a todas y a cada una de las familias que dieron estos hijos a la Iglesia y a la Congregación Claretiana.

Los Mártires de Barbastro, además de conceder gran importancia a la vinculación con sus familias y a la pertenencia a la Congregación Claretiana, nos ofrecen un exquisito ejemplo de cómo ser fieles en comunidad. Por experiencia sabían que la vida, la fe y el testimonio nacen y se alimentan en comunidad. ¿No podríamos también nosotros hacer fecunda su sangre constituyendo la gran Familia Misionera de los Mártires de Barbastro, en la que Familiares, Amigos y Claretianos formásemos una gran Comunidad de testigos y de colaboradores del anuncio del Evangelio? El corazón de María, que es Corazón de Madre nos llenará de ardor y fortaleza, como hizo con nuestros queridos Mártires de Barbastro.

En nombre de todos los Misioneros Claretianos, enhorabuena a todos vosotros, familiares y amigos de los Mártires de Barbastro.

(Carta a los familiares y amigos de los Mártires de Barbastro. Roma, octubre de 1992).

III Jornadas martiriales de Barbastro.



Carlos Latorre Giral, cmf

Estas Jornadas se han celebrado en Barbastro del 16 al 18 de octubre de 2015. Tenían como título: **“Las familias cristianas, semillero de vocaciones”**. El comienzo de las Jornadas fue en el Salón de Actos del Museo de los Mártires Claretianos; otras actividades se tuvieron en el Centro de Congresos de Barbastro, y en el Santuario de Nuestra Señora de El Pueyo.

El comité directivo lo integraban don Martín Ibarra, el P. José Beruete y Dña. Ana Toquero, como secretaria.

Fueron inauguradas por el obispo de la diócesis, Don Ángel Pérez Pueyo, quien pronunció la primera conferencia, titulada: *“Familiares de los Beatos Operarios Diocesanos”*. Hablando de su propia experiencia, afirmó: **“Doy gracias a mis padres por el don de la Fe”**.

Han sido trece las Conferencias que se han sucedido en estas Jornadas, todas ellas siguiendo fielmente el lema de las mismas y valorando la fuerza educadora de la familia para la transmisión de la fe a los hijos, con especial referencia a los hijos Mártires. El testimonio

del Mártir Claretiano de Barbastro Faustino Pérez lo confirma con gran realismo: *«Mi último recuerdo teñido en sangre quería llegara hasta Ustedes este pañuelo, verían entonces que he sabido derramarla antes que claudicar a las ideas religiosas que en ese santo hogar aprendí; no va mojado en sangre, pero antes de que lo reciban, ya la habré vertido gritando: ¡Viva Cristo Rey! y Viva la España católica y Baríndano cristiano... ¡Adiós, hasta el cielo! Faustino Pérez CMF»*.

Los Mártires eran muy conscientes de que el Martirio no se improvisa y tiene raíces muy profundas en sus familias, como varios de los ponentes explicaron.

La última conferencia fue pronunciada por Mons. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo auxiliar de Madrid, que estuvo presente en todas las actividades de estas Jornadas. Con el título *“El culto a los mártires del siglo XX en las Iglesias particulares. El caso de Madrid”*, ofreció una lección magistral sobre el valor y la esencia martirial de la Iglesia.

En la tarde del domingo, 18 de octubre, el P. Miguel Soler, del



Instituto del Verbo Encarnado, hizo la presentación del libro **“Y lo oyó todo Barbastro...”**, que narra la vida y la historia de los 18 mártires benedictinos del Monasterio de Ntra. Sra. de El Pueyo, beatificados el día 13 de octubre del año 2013.

En las Jornadas de este año se falló el Segundo Concurso de cortometrajes martiriales. Recibió el primer premio el titulado **“Yo soy Martín”**.

Para hacerse una idea de todo lo que nos aportan estas Jornadas se pueden consultar los 26 videos de las actividades y charlas que han tenido lugar este año en Barbastro y que están disponibles en internet: https://www.youtube.com/watch?v=laPnTBfkPqY&feature=player_detailpage

La prensa local se ha hecho eco de estas **III Jornadas Martiriales** y ha valorado la asistencia a los

distintos actos en unas 400 personas. Esto demuestra que el testimonio de nuestros Mártires sigue despertando interés y es fuente de inspiración. Algunos sugerían la conveniencia de trasladar a otras ciudades de España este tipo de Jornadas para mantener viva la memoria de los Mártires y así sacar de ellos apoyo para vivir nuestra fe hoy día.

Visitando la catedral de Barbastro con los participantes de estas Jornadas, entramos en la Capilla dedicada al Beato Obispo Mártir D. Florentino Asensio. En el pequeño museo anejo a la Capilla hay un libro de visitas donde se puede escribir algún mensaje personal. Me llamó la atención uno escrito en árabe. El autor tuvo el detalle de dejar la traducción en español. Dice así: **“Soy musulmán, pero admiro a los católicos por su fe y caridad”**.



Las familias de los mártires.



Jorge Manuel Ayala, cmf.

El año 2015 ha estado dedicado a la Familia por expreso deseo del papa Francisco. Recordamos los dos actos eclesiales que han tenido lugar a lo largo de este año: el Sínodo de la Familia y el Encuentro Mundial de Familias en la ciudad de Filadelfia (Estados Unidos de América). En sintonía con el deseo del Papa, los organizadores de las III Jornadas Martiriales de Barbastro eligieron como tema de las mismas: “Las familias cristianas, semillero de vocaciones”.

La mayoría de los sacerdotes y religiosos sabemos por experiencia que, hasta no hace mucho tiempo, la vocación para la vida religiosa y sacerdotal tenía su arranque en la familia. Actualmente no sucede así. La descristianización de la sociedad ha incidido directamente en la estructura familiar y en las personas que la componen. Es posible que este deterioro no haya hecho más que empezar. Familia, mujer y sexo son un objetivo prioritario de quienes dirigen el mundo hacia la imposición de un “pensamiento único” en el que no caben los valores cristianos.

Los cristianos consideramos a la familia como un bien primordial de la sociedad, porque encarna los valores fundamentales que dan pie a la existencia de la misma: la diferencia sexual dentro de la igualdad, el amor mutuo, la generación de la vida y la búsqueda del bien común. Pero, como no es bueno vivir anclados en el pasado, la familia va asimilando aquellos valores de la cultura moderna que no están en contradicción con los valores fundamentales, antes bien los enriquecen, como son: la igualdad entre las personas de distinto sexo y la convivencia respetuosa en libertad.

Los ponentes de las Terceras Jornadas centraron sus exposiciones en las familias de los distintos grupos de Mártires. La fisonomía vocacional de los Mártires españoles es muy parecida: la idea de ser sacerdote, religioso, misionero brota en el seno familiar. Los padres, en general, no se oponen, antes bien, la apoyan como un bien para toda la familia. El ejemplo de algún antepasado familiar religioso o sacerdote, es un estímulo para emprender el camino



que lleva al sacerdocio o a la vida religiosa.

La correspondencia epistolar que dirigieron los Mártires Claretianos de Barbastro a sus familias durante los años de seminaristas, está transida de cariño y de ilusión. Igualmente, se puede ir siguiendo la evolución que sufre la relación de los jóvenes seminaristas con sus familias. Sin romper en ningún momento los lazos familiares, se observa cómo la familia sanguínea, a partir de la profesión religiosa deja de ocupar el lugar prioritario que tenía en sus vidas cuando eran niños y adolescentes.

En adelante, la prioridad la adquiere el proyecto misionero que han abrazado. Son ellos, los seminaristas, quienes ayudan a sus padres a comprender la nueva realidad que han comenzado a vivir a partir de la profesión religiosa.

Durante los días pasados en salón-cárcel del Colegio de los Escolapios, los seminaristas aprovechan cualquier trozo de papel para escribir mensajes a sus familias. La lectura de estos mensajes son conmovedores: “Madre, no llores. Jesús me pide la sangre; por su amor la derramaré: seré mártir, voy al cielo. Allá os espero. 12. VII. 36, Salvador Pigem.

La ofrenda última a la madre común, la Congregación, firmada por los cuarenta misioneros, concluye con esta frase inmortal: “Querida Congregación, mientras tengas en las cárceles hijos como los tienes en Barbastro, no dudes de que tus destinos son eternos”.

Con esta entereza se comportaron hasta el último momento estos hijos de Dios, de la Iglesia y de la Congregación.



Los últimos mártires nos recuerdan a los primeros.



Salvador Vicastillo

He leído repetidos relatos sobre los últimos mártires, los que murieron en las grandes persecuciones del siglo XX, e, inevitablemente, se me va la memoria hacia los mártires de la Iglesia primitiva. ¡Se han vuelto a repetir tantas cosas! Hagamos un recorrido.

Los cristianos de entonces demostraron una gran firmeza en mantener la fe; tanto que era la acusación habitual que les hacían los paganos. Esta firmeza, la confirmaban en el momento de afrontar la muerte, una muerte ejecutada mediante los diversos ingenios que montaba el verdugo: ¡qué largas listas de tipos de muerte conocemos!

La sociedad pagana solía calificar, por eso, a los cristianos de gente totalmente resuelta a morir. Pero si se pensaba en los nefandos crímenes de los que eran falsamente acusados, la calificación se cargaba entonces de un nuevo sentido, presentando a los cristianos como una tercera raza, una especie de hombres aparte. Claro que algún

apologista de aquel tiempo -con ironía y descaro- les devolvía la injuria a los paganos mostrando que en ellos sí que había de verdad un *tercera raza*, la constituida por los eunucos.

La cárcel era la antesala del martirio; en ella la carne era castigada de varias maneras, según solía ser entonces una cárcel. Cuántas incomodidades: falta de luz y de todo decoro, miseria y suciedad, humedad y malos olores, una comida detestable, un sueño también sin libertad, pues los presos dormían sujetos con una cadena al duro camastro. Estaban, luego, las cosas que ocurrían en el corazón de cada encarcelado, porque en semejante ambiente era muy lógico ser invadidos por la tristeza, la amargura, la acritud, la irritabilidad, el desánimo, el hastío, etc.

Ahora bien, en la cárcel se daban también algunos elementos específicamente cristianos: la solidaridad de la comunidad cristiana con los hermanos encarcelados, solidaridad que se manifestaba llevándoles alimentos, haciéndoles



visitas, enviándoles mensajes en los que les daban consuelo y alivio o les exhortaban al coraje. Y como, estando a la espera del trance final, podían sentir ya el miedo en el cuerpo, en algún mensaje se les animaba a sacrificarlo por Cristo, porque de esa manera la carne le devolvería a Cristo lo que él había hecho por ella.

Como gran consuelo, se les recordaba que allí se daba, además, la presencia del Espíritu Santo: él -nada menos- había entrado con ellos en la cárcel para ayudarles -siguiendo el aviso del Maestro- a que su carne fuese menos flaca frente a la prontitud de su espíritu; de lo contrario, no serían capaces de sufrir, resistir y luchar.

En la cárcel tenían que luchar con el diablo, pues el diablo estaba también allí presente como en su propia morada. Al final llegaría el martirio, y el martirio era visto como un combate -un combate de gladiadores- con el diablo. De ese modo, la vida en la cárcel debía servir de entrenamiento para ese combate final. Cuántas de todas estas cosas se pueden encontrar -retorcidas y aumentadas- en la crónica de nuestros mártires del siglo XX.

De sus mártires, la Iglesia de los primeros siglos sacaba vida y fuerza, porque empezaba por tener una comprensión totalmente positiva de las persecuciones: esta 'secta' -decían a cualquier pagano extrañado- no se extinguirá, debes

saber que «cuando parece que es destrozada, entonces más se construye», cuanto más es diezmada más crece; «nos hacemos incluso más numerosos cuantas veces nos segáis: la sangre de los cristianos es una semilla»

Es el momento de preguntarnos ahora si la sangre de nuestros mártires del siglo XX ha sido una semilla para nosotros, o si lo sigue siendo. Es visible ahora mismo un descenso en la vida de fe: menos bautismos, menos primeras comuniones, menos participación en la misa dominical, mayoría de bodas civiles... Hemos dejado que se apague un tanto el fuego de aquellos testimonios de fe que se dieron entre nosotros en el pasado siglo: habría, pues, que recuperarlos, habría que quitar la ceniza que ha acabado cubriendo aquellas brasas.

En aquellos primeros tiempos de la Iglesia se dijo alguna vez que era preferible la persecución a la herejía, porque «la persecución hace mártires, y la herejía sólo apóstatas». ¿Y qué podemos decir hoy nosotros? Pues que muchos bautizados no saltan ya, precisamente, hacia ninguna herejía, sino que, perdido todo sentido religioso, vuelven al paganismo, a una sociedad post-cristiana poblada de ídolos. Por tanto, necesitamos -y mucho- recuperar la semilla de la sangre de nuestros mártires del siglo XX para que broten nuevos cristianos.



Mártires del Siglo XX.

Manuel Martínez Romano

Con esta denominación son conocidos aquellos cristianos que, a lo largo de esa centuria, fueron asesinados por sus creencias religiosas. El siglo XX es admirado por los avances técnicos y sociales alcanzados, pero tiene en su haber un pasado terrorífico: dos guerras mundiales y un sin fin de actos gravísimos cometidos contra la Humanidad en nombre de ideologías totalitarias.

La persecución religiosa que se desencadenó en España contra la religión a partir de los años 30 revistió una ferocidad inusitada. De los miles de cristianos martirizados en aquella ocasión, son ya 1.571 los que han sido reconocidos oficialmente por la Iglesia católica como “mártires”. A la espera de ser “beatificados” queda todavía una larguísima lista de mártires, que no cesa de crecer.

Las últimas beatificaciones de mártires españoles han tenido lugar en Santander y en Barcelona. El día 3 de octubre de 2015 fueron beatificados en la catedral de Santander 18 mártires cistercienses: 16 religiosos del monasterio de *Viaceli* de Cóbreces (Cantabria) y 2 religiosas cistercienses del monasterio “*Fons salutis*” de Algemés (Valencia). Pre-

sidió la ceremonia el cardenal Amgelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. El postulador de la causa comentó que estos mártires “*eran unos sencillos monjes trabajadores del campo y de la quesería del monasterio que nunca se inmiscuyeron en actividades políticas*”.

En la catedral de Barcelona ha tenido lugar el día 21 de noviembre de este año la beatificación de 26 frailes capuchinos, presidida por el cardenal Angelo Amato. Al comenzar la guerra civil vivían en los conventos de capuchinos de Barcelona y alrededores. El papa Francisco tuvo un recuerdo para ellos durante el rezo del Angelus del domingo 22 de noviembre: “*Ayer, en Barcelona, han sido proclamados beatos Federico de Berga y veinticinco compañeros mártires, asesinados en España durante la feroz persecución contra la Iglesia en el siglo pasado. Se trata de sacerdotes, jóvenes profesos en espera de la ordenación y hermanos laicos pertenecientes a la Orden de los Frailes Menores Capuchinos*”.

La última beatificación de mártires cristianos ha tenido lugar el día 5



de diciembre de 2015 en el Estadio Centenario de Chimbote, al norte de Perú. Se trata de un sacerdote italiano, P. Alessandro Dordi, y de dos jóvenes Franciscanos Menores Conventuales polacos: PP. Michael Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski. Fueron asesinados por guerrilleros de un grupo marxista-maoísta que se autodenominaba “Sendero luminoso”. Los dos franciscanos polacos fueron asesinados el 8 de agosto de 1991, y el sacerdote italiano el 25 de agosto del mismo año. Según confesó más tarde uno de ellos, los mataron porque: “Con los alimentos que distribuían a los campesinos, evitaban que entraran en la lucha armada, y confundían a la gente, puesto que

la religión es el opio de los pueblos”. Después de ejecutarlos les pusieron un cartel al cuello con la leyenda: “Así mueren los llames (servidores) del capitalismo”.

El cardenal Angelo Amato, que presidió la ceremonia de beatificación, dijo en su homilía: “Educaban a los niños y a los jóvenes en el amor de Jesús. Ayudaban a los necesitados, asistían a los enfermos”, especialmente en la epidemia de cólera que golpeó Perú en 1991. Además, recordó, “enseñaron a cultivar los campos, a construir carreteras. No tenían enemigos, todos les respetaban y les amaban”.

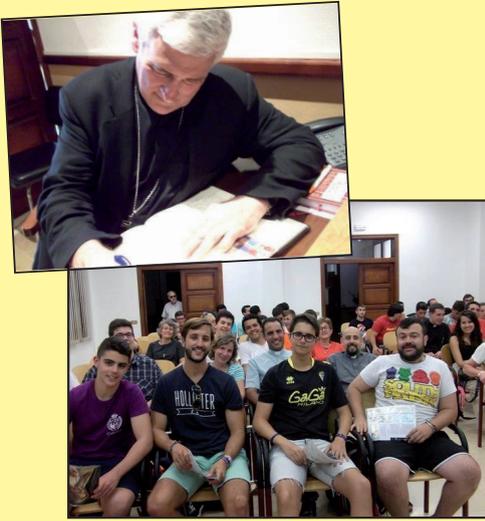


Visitas al Museo de los Mártires.



José Beruete, cmf.

Es impresionante escuchar los comentarios espontáneos de los visitantes y la admiración por la valentía de estos jóvenes en defender la fe, ejemplo que les hace revivir sus compromisos cristianos con la esperanza puesta en la ayuda de los Mártires.



Obispo de Cádiz y Ceuta:

“Los jóvenes de la Diócesis de Cádiz con sus seminaristas recordarán siempre el ferviente testimonio de los Mártires que nos hacen revivir la fe y enardecer el corazón en el amor a Cristo”.

Grupo de Getafe:

“Hemos rogado a estos Mártires que velen por España, para que sea siempre de Dios, pase lo que pase”.





Jóvenes madrileños:

“El grupo de jóvenes de San Juan Crisóstomo de Madrid salen de este museo convertidos”.



Dos niños:

“Lo que más nos ha gustado es la historia de la “campana de la obediencia”, a la que obedecieron los Mártires hasta la muerte.



Familia de Ibiza:

“Que la sangre de estos Mártires nos dé la fuerza a los cristianos de hoy para ser testimonio de fe, que tanta falta hace en el mundo de hoy”.

Franciscanas de la Divina Pastora:

“Hemos pedido a los Mártires la gracia de llevar la cruz de cada día con alegría y fidelidad”.



Una pareja de novios:

“Somos dos novios que hemos puesto nuestro noviazgo en manos de estos jóvenes Mártires”.

Polacos dobladores de la película “Un Dios Prohibido”:

“Salimos de aquí fortalecidos con la fe de estos testigos y con la esperanza de conseguir acercar la fe a nuestros paisanos”.



Gracias.

Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Misioneros Claretianos

BANCO SANTANDER

Cuenta: ES160049 2346 18 2294104083 022



El lugar en que fueron fusilados los veinte primeros seminaristas claretianos en la madrugada del día 13 de agosto de 1936, ha sido habilitado para el culto y la reflexión. Se celebra la Misa a los grupos de peregrinos que lo solicitan. A unos 50 metros de aquí se halla el lugar de la ejecución del segundo grupo de seminaristas, el día 15 de agosto de 1936. Ambos lugares son muy visitados por los peregrinos, a pesar de que se hallan a 3 km. del centro de la ciudad. La comunidad claretiana de Barbastro cuida con esmero ambos lugares, convertidos en capillas al aire libre.



D. Martín Ibarra Benlloch, Director de las *III Jornadas Martiriales*, ha contado con el respaldo y la presencia de dos señores obispos: D. Ángel Pérez Pueyo, obispo de la diócesis de Barbastro y D. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo auxiliar de Madrid. D. Juan Antonio ha participado en todas las Jornadas celebradas hasta hoy. El P. José Beruete, Director del Museo de los Mártires, ha cuidado de la infraestructura y de la atención a los participantes.

Museo Mártires Claretianos
C/ Conde 4 - 22300 Barbastro (Huesca)
Tel. 974 311 146

barbastro@claretianos.es
www.martiresdebarbastro.org



MÁRTIRES
CLARETIANOS
DE BARBASTRO
80 ANIVERSARIO